

17 de septiembre de 2023 - 24° domingo "A"

[Si 27,30-28,7; Rom 14,7-9; Mt 18,21-35](#)

Homilía

Este asunto de los 7 tiempos y los 70x7 tiempos es una historia muy antigua. Se remonta a los tiempos de Caín y Abel. Después del asesinato de Abel, según el relato del Génesis, Dios expulsó a Caín del Paraíso. Caín dijo entonces a Dios: "Si me expulsas hoy de la extensión de esta tierra, quedará oculto a tu vista, seré errante y vagabundo por la tierra, y quien me encuentre me matará". Y el Señor respondió: "¡Bien! Si matan a Caín, será vengado siete veces". Y unas generaciones más tarde, Lamec, nieto de Caín, tomó a dos mujeres, Ada y Cilla, y les dijo, con bastante bravuconería: "¡Ada y Cilla, escuchad mi voz! Mujeres de Lamec, ¡escuchad mis palabras! Sí, he matado a un hombre por una herida, a un niño por un moretón. Sí, Caín será vengado siete veces, pero Lamec setenta y siete veces".

Así que vemos inmediatamente lo lejos que hemos llegado desde aquellos primeros días de la humanidad hasta la época de Jesús y lo diferente que es la enseñanza del Antiguo Testamento de la de Jesús. En lugar de vengarnos siete veces o setenta y siete veces, ahora tenemos que perdonar no sólo siete veces, sino setenta y siete veces.

He dicho "el camino recorrido". De hecho, la noción de perdón aparece muy pronto en el Antiguo Testamento -- ya en el Libro del Éxodo, que habla del Señor como un "Dios de ternura y compasión, lento a la cólera y lleno de amor" (Éxodo 34:6-7), así como en las enseñanzas de los grandes Profetas. Y luego tenemos este hermoso texto de Ben Sirach el Sabio, que leemos como primera lectura. Su libro, que ahora llamamos Sirácida, y que antes se conocía como Eclesiástico, fue escrito en el siglo II a.C. y tiene un profundo contenido teológico. El autor describe al pecador como alguien que persiste en el resentimiento y la ira, y le recuerda que si se venga será objeto de la venganza divina, mientras que si perdona puede contar con el perdón de Dios.

Los antiguos daban fácilmente a los números un valor simbólico al que nosotros somos menos sensibles. En la cultura bíblica, el número siete significaba plenitud. En la época de Cristo, las escuelas rabínicas tenían diferentes enseñanzas sobre el número de veces que debemos perdonar a alguien que nos ha ofendido. Los más generosos pedían perdón hasta cuatro veces. Cuando Pedro preguntó a Jesús si debíamos perdonar hasta siete veces, en realidad estaba preguntando si debíamos perdonar siempre (el siete es el símbolo de la

plenitud). Y cuando Jesús responde que debemos perdonar setenta y siete veces, simplemente está diciendo que debemos perdonar siempre. (Lo de setenta y siete veces siete en algunas ediciones es un error de traducción).

Y para ilustrar su enseñanza, Jesús cuenta la parábola del hombre a quien el amo había perdonado una deuda enorme y que inmediatamente ataca a la persona que le debía una suma ridícula.

La enseñanza de las parábolas es tan clara que casi nunca requieren explicación. Ésta requiere menos explicaciones que ninguna otra. La enseñanza no puede ser más clara. La voluntad de Dios de perdonar es ilimitada, infinita. Sólo nosotros podemos limitarla rechazándola. Y la mejor manera de rechazar el perdón de Dios es negarnos a identificarnos con él, negándonos a perdonar a nuestros hermanos y hermanas.

Si el perdón es difícil, también es exigente. Es muy distinto de una amnistía, que a menudo no es más que una autoamnistía, como las que a veces proclamaron los generales de ciertas dictaduras latinoamericanas hace algunas décadas y las que preparan actualmente los generales argelinos. Con frecuencia, esas amnistías no hacen más que conferir impunidad a crímenes que no exigen venganza sino castigo, e impiden que se haga justicia a las víctimas de esos crímenes. El verdadero perdón es muy distinto. Restablece los lazos de amor entre hermanos y hermanas que se reconocen como hijos de un mismo padre.

Pidamos a nuestro Padre, Dios de perdón y de ternura, que infunda esta actitud evangélica de perdón en cada uno de nuestros corazones, así como en las relaciones entre los pueblos y entre los grupos dentro de los pueblos.

Armand VEILLEUX